



REVISTA DE FILOSOFÍA

...JOSÉ VICENTE VILLALOBOS ANTÚNEZ Y FRANCISCO GANGA: **Bioética, dignidad e intertemporalidad de los Bioderechos Humanos.** ...GUSTAVO URDANETA RIVAS: **Las concepciones antropológicas en el Arqueosistema humano Apuntes para una historia mundial más allá del eurocentrismo.** ...CÉSAR E. JIMÉNEZ YÁÑEZ Y JOSÉ F. BENÍTEZ MIJARES **Desempolvando el pasado Apuntes sobre Fred Morrow Fling y su método para la investigación histórica.** ...HÉCTOR GUILLERMO OSÍO URIBE Y ARIEL EMILIO CORTÉS MARTÍNEZ: **Masferrer ante el imaginario de los mínimos Vitales en la Colombia bicentenaria.** ...ALBERTO FERRER GARCÍA: **En la era atómica, ¿un lugar para la moral?...**

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 83
2016-2
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía, N° 83, 2016-2, pp. 51-63

Desempolvando el pasado Apuntes sobre Fred Morrow Fling y su método para la investigación histórica

Dusting the past
Notes on Fred Morrow Fling and its method of
historical research

César E. Jiménez Yáñez
Universidad Autónoma de Baja California
Mexicali, México

José F. Benítez Mijares
Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela

Resumen

Fred Morrow Fling en su *Outline of Historical Method* nos presenta un método específico para el estudio de la historia y que también es aplicable a otras disciplinas de las ciencias sociales. Por una parte nos presenta la *crítica externa* como un momento para autenticar y determinar la procedencia de una fuente que se relaciona directamente con las condiciones materiales de los documentos y por otra, la *crítica interna*, que nos da la posibilidad de asignar fiabilidad histórica a los datos e información con los que se está trabajando de una forma más abierta y que tienen que ver con la coherencia y compatibilidad de lo que se conoce y lo que se tiene. El trabajo plantea la posibilidad de integrar este modelo a otras disciplinas de las ciencias sociales.

Palabras clave: Método histórico; investigación; crítica interna; crítica externa; ciencias sociales.

Abstract

Fred Morrow Fling in his *Outline of Historical Method* presents a specific method for the study of history and that also applies to other disciplines of social sciences. On one hand it presents *external criticism* as a time to authenticate and determine the origin of a source that is directly related to the material conditions of documents, and in the other, *internal criticism*, which gives us the ability to assign historical reliability to data and information which you are working with in a more open way and have to do with the coherence and compatibility of what is known and what is possessed. The work raises the possibility of integrating this model to other disciplines of social sciences.

Key words: Historical method; research; internal criticism; external criticism; social sciences

To interpret a source correctly, the historian must so reconstruct the conditions of time and place that the document will appeal to him as it appealed to a contemporary. To interpret the source from the individuality of the writer he must not only be familiar with the writer's style, but with his conceptions, his philosophy of life, the circle of his relations and interest, his fund of information. In a word, the historian must endeavor to put himself in the place of the writer.

(Fred Morrow Fling)

Introducción: Pensar en el método histórico

Quienes investigamos en el área de las ciencias sociales a veces nos olvidamos de la importancia que puede dar la historia y su método a nuestras indagaciones, las razones pueden ser diversas y simples de responder; sin embargo en variadas ocasiones –sin darnos cuenta– rozamos aspectos históricos o historiográficos. Lo cierto del caso es que lo hacemos regularmente, día a día y de forma cotidiana sobre todo cuando le preguntamos a alguien sobre alguna fecha en particular, su lugar de nacimiento, dónde ha trabajado y cómo vive constituyen detalles importantes que no solo permiten un acercamiento inicial, sino también, representan un método de aproximación hacia un objeto de estudio para su mejor comprensión y construcción. Esta aproximación la conocemos como *confianza*, insumo base para cualquier interacción que determinará el tipo y calidad de información que obtengamos y generemos.

Al respecto, la *confianza* se torna fundamental al momento de realizar un trabajo etnográfico, donde generar esta actitud constituirá una atmósfera tal que determinará que el/los testimonio/s o fuentes orales sientan las condiciones ideales para revelar algún tipo de información. En este sentido algunos académicos e investigadores cometen el error de abordar a personas al momento de realizar su trabajo de campo con preguntas directas sin entender que todo aquel trabajo que pretenda auscultar lo humano requiere de un método preciso y concreto que amerita ganar la confianza de su testimonio. En otras palabras, lo anterior quiere decir que es a través de la confianza que una fuente podrá traer al presente los recuerdos del pasado de forma normal y natural, garantizando el orden y veracidad de los datos que se entreguen y comenten. Este proceso supone que el testigo hará todo lo que pueda por brindar al investigador los datos con la mayor precisión posible.

Cuando estos procesos ocurren, la fuente es capaz de recordar hechos, discursos e imágenes logrando identificar en el presente documentos, fotografías, papeles, cartas, mobiliario y otras muchas cosas que tuvo consigo, que conserva o que puede ubicar en diferentes sitios, con otras personas. Gracias a estas referencias, directas o indirectas, el investigador podrá verificar el testimonio que tiene enfrente, activando la memoria para traer al presente detalles que pueden ser “cruzados”/contrarrestados por el investigador para comprobar la fidelidad de aquellos recuerdos. Es en este momento cuando aparecen las pruebas de los relatos y surge la posibilidad de una reconstrucción histórica.

Estas prácticas –métodos– han estado asociadas más con el trabajo de los antropólogos e incluso de periodistas pero no directamente relacionado con el trabajo del historiador, ya que alrededor de éste se ha construido la imagen de un “personaje” que centra su labor únicamente en fuentes y documentos oficiales. Al respecto, el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina ha permitido el desarrollo de investigaciones en paradigmas menos ortodoxos que fomenta entre los estudiantes y profesores búsquedas de temáticas nuevas donde la teoría y la metodología ameriten la revisión documental tradicional, la exploración digital y fotográfica, la exploración de fuentes vivas y la observación patrimonial física entre otras.

Lo anterior se entiende como parte de una madurez política, social y cultural de la identidad latinoamericana que ha permeado a la academia mostrando importantes avances para superar la concepción tradicional de la historia vinculada con la “historia oficial” de cada uno de los países. Desde Chile hasta México un contingente de nuevos relatos y reconstrucciones históricas se han levantado a partir de lo que el historiador mexicano Luis González González denominó “historias locales” y que también se le conoce como *Historia Matria* que no es más que una propuesta que nos invita a acercarnos a nuestra historia con un sentido geográfico más apegado a

aspectos regionales y locales. Este avance sobre aspectos históricos no considerados por historiadores clásicos y los alcances que éstos han tenido en el desarrollo de las ciencias sociales nos lleva a retomar la lectura de Fred Morrow Fling, un historiador estadounidense que realizó importantes aportes al método histórico en su momento y que consideramos pertinente retomar hoy. Sin ir más lejos, creemos que la propuesta de este autor concierne no solo a historiadores y que de algún modo, sin tener la intención de crear un recetario, sus propuestas y advertencias permitirían a los docentes y estudiantes de los estudios socioculturales contar con las herramientas necesarias para someter a sus fuentes a un mayor rigor científico.

Apuntes sobre el método histórico y su enseñanza

La propuesta de Fling plasmada en *Outline of Historical Method* nos entrega pautas para un mejor manejo y análisis de las fuentes consultadas en un trabajo de investigación sin tener la necesidad de que sea histórico ya que el método presentado es aplicable a todas las ciencias sociales. Temas como la confianza y la rigurosidad al momento de validar las fuentes y su información representan el centro de su método para la investigación histórica. La importancia de este autor queda plasmada en distintos trabajos de otros autores.

“[Fling] believed that the principal goal of history education was to teach the historical method through the analysis of primary sources. Unlike his contemporaries, who saw sources as useful for adding interest to lessons, Fling valued them for what they revealed about the nature of historical evidence. He designed a method for using sources in the classroom and earned a national reputation as a champion of the source-method¹.”

La preocupación de Osborne queda registrada en las primeras páginas de la Introducción del libro de Fling en el que cuestiona entre otras cosas, que quienes enseñan historia no necesariamente la investigan y lo “lamentable” es que repiten a sus estudiantes una historia que ni ellos mismos han verificado.

“As the matter stands to-day, it is the popular belief that any intelligent person may teach a class in history without special training, or, with no other knowledge than general information, may participate in a discussion upon methods of teaching history and what the object of historical study is. It is not an uncommon thing for a college graduate, who has devoted all his time to Greek and Latin, or to science, to have a class in history as signed to him”².

- 1 OSBORNE, Ken. “Fred Morrow Fling and the Source-Method of Teaching History”. *Theory and Research in Social Education*, vol. 31, núm. 4, 2003, p. 466. Disponible en <http://eric.ed.gov/?id=EJ824224>
- 2 FLING, Fred Morrow. *Outline of Historical Method*. J. H. Miller, Lincoln [Nebraska], 1899, p. 5. Disponible en línea en <https://archive.org/details/outlineofhistori00flin>

El interés de la enseñanza de la historia a través del método histórico utilizando fuentes primarias es la razón que lleva a Fling a publicar su libro. La presentación de los capítulos de *Outline of Historical Method* cuenta con una estructura donde quedan claros los objetivos del autor sobre todo para analizar la información que entrega una fuente. Desde la introducción el autor evidencia su preocupación por quienes están enseñando la historia ya que la creencia generalizada de su tiempo era que toda persona inteligente podía enseñar historia sin siquiera tener un entrenamiento mínimo. Su planteamiento principal consiste en que para ser historiador se requiere aprender un método histórico y sólo el seguimiento de ese método entrega la garantía de conocer la historia y de enseñarla; sin embargo, conocer y emplear el método requiere de una serie de distinciones previas, la primera de ellas es la que tiene que ver con una visión científica de la disciplina y distinta de las ciencias naturales, de allí el concepto de *método histórico*. Para Fling la construcción del método se sustenta en las consideraciones realizadas por el alemán Ernst Bernheim quien publicó *Lehrbuch der Historischen Methode* en 1889 y los franceses Langlois y Seignobos que 1897 publicaron *Introduction aux études historiques*³, de todos estos autores toma algunas definiciones de historia y las consideraciones más importantes de sus métodos. Estas consideraciones las realiza luego de sistematizar los aportes realizados durante el siglo XVI y XVII sobre el método y que según su criterio han existido siempre pero de manera inconsciente por lo que resulta necesario para el autor proponer un modelo consciente.

Desde el segundo al quinto capítulo, Fling se refiere a los aspectos de valoración de la fuente que debe realizar el historiador, para referirse a éstos lo hace como: *Crítica Externa*. En este nivel se debe tomar en cuenta: autenticidad, ubicación, análisis y restauración de la fuente. En los capítulos siguientes, del sexto al octavo, el autor nos presenta el segundo nivel del método histórico con el nombre de *Crítica Interna*. Entre los aspectos de esta valoración se encuentran: interpretación y valoración de la fuente, establecimiento, imaginación y agrupamiento de hechos y finalmente, la construcción de argumentos. En el noveno capítulo dedica parte de sus líneas a reflexionar sobre la importancia que tienen otras disciplinas auxiliares de la historia en la consecución del método, refiriéndose a la etnología, geografía, economía y psicología entre otras⁴. La reflexión final le permite aclarar la diferencia entre *filosofía histórica* y *filosofía de la historia* llevándonos al final del libro, en el capítulo 10, donde se dedica a recapitular la descripción del método y el procedimiento metodológico para la sistematización que presenta.

3 Ibid. p. 17.

4 Ibid. p. 24.

La formación académica de Fling en Leipzig, Alemania, influyó mucho en su producción intelectual y en la sistematización que presenta en *Outline of Historical Method*, el argumento lo encontramos en el segundo capítulo donde da seguimiento cronológico sobre aquellos que se han preocupado por proponer un método histórico, al respecto señala que “there has always been more or less method in the way in which history has been studied and written, but for a long time this method was largely unconscious”⁵. Es a través de esta revisión metodológica de la disciplina histórica que retoma algunos principios de Bernheim⁶ con el cual difiere de algunas cuestiones en la forma pero que finalmente le permiten estructurar una propuesta de método basada en los dos niveles de cuestionamiento de la fuente: *crítica externa* y *crítica interna*.

En virtud de lo amplio que puede resultar el trabajo que realiza Fling en su libro, nos concentraremos en abordar los dos aspectos centrales del método histórico que plantea, esto es la *crítica externa* y la *crítica interna* de las que revisaremos su forma de trabajo y cómo su tratamiento puede aplicarse para los investigadores sociales y en particular para los que trabajan con los estudios socioculturales.

Cuestiones de historia, cuestiones de método

Una de las grandes discusiones entre los historiadores ha sido la consideración sobre cuál es su objeto de estudio. En este sentido cobra relevancia el cómo construyen o definen los que escriben la historia, su objeto y si éste se trata de historia. Como definición general la historia es una reconstrucción, un acercamiento que los historiadores presentan sobre cómo pudieron ocurrir ciertos acontecimientos. Esto supone la consideración de varios elementos donde finalmente queda en evidencia que el objeto de la historia no es la historia sino el pasado. Pues bien ¿cómo alcanzar el pasado como objeto de estudio si éste no existe de forma tangible? Es aquí donde las referencias a una condición temporal específica toman relevancia; aun así ¿cómo es posible construir la historia? La forma para acercarnos a ese pasado y a su reconstrucción es a través de las fuentes, pero para usar las fuentes resulta necesario someterlas a ciertos criterios de verificación que nos permitan confiar en lo que éstas dicen.

Para Fling solo a través de registros podemos acercarnos a un pasado donde técnicamente este conjunto de registros se conocen como fuentes y éstas pueden ser de dos tipos: evidencias físicas y evidencias tradicionales. Las evidencias físicas son restos de todas aquellas cosas que eran parte de la vida cotidiana de las generaciones

5 Ibid. p. 15.

6 Ibid. pp. 19-20.

pasadas como; *cuerpos de hombres, ropa, armas, casas, carreteras, puentes, periódicos, cartas y monedas*, por mencionar algunas⁷. Las fuentes tradicionales pueden ser divididas en: *orales, escritas y pictóricas*⁸. Sobre las fuentes pictóricas el autor nos dice que han alcanzado una gran importancia, sobre todo por el desarrollo de la fotografía. Las fuentes orales, aunque menos confiables, dependen de los testigos y en muchos casos, de las historias que se han transmitido de boca en boca a lo largo de las generaciones.

Las fuentes son el recurso principal con el que trabajan los historiadores y esto según Fling, supone afirmar que trabajan con un método de observación directa; sin embargo, no es así ya que la observación que se realiza no es sobre un hecho ni sobre un objeto sino sobre un registro que hizo una persona que pudo tener o no la intención de hacer la observación sobre el objeto. Esta característica singular del trabajo de historiar lleva a Fling a proponer que el historiador trabaje con un método de observación indirecta que amerite una valoración de las fuentes para determinar su autenticidad.

“He observes it directly, it is true, but what he observes is not the event, not the object, but the record of an observation made upon that object. And what an observation it often is! Made, perhaps, by an incompetent person, who, at the time, had no intention of recording it, it is one sided and incomplete, and written down so long after the event that what little value it originally had has been materially impaired, if not wholly destroyed”⁹.

Si un documento no es auténtico, no es necesario tenerlo en cuenta; sin embargo la operación de validación o no de una fuente requiere que se sepa cuándo se hizo, dónde se hizo y por quién. Estas serían las preguntas fundamentales que debe plantearse el historiador según Fling: ¿son éstas fuentes lo que aparentan ser? y ¿son éstas fuentes lo que yo creo que son? Estas dos preguntas nos conducen a establecer dos tipos de críticas que debemos realizar a todas las fuentes.

La crítica de las fuentes

Todos aquellos datos contextuales en los que se produjo la fuente, es decir, que nos permitan confirmar que la identidad de un autor corresponda con la obra y que esa obra en efecto pudo haberse ejecutado de acuerdo al desarrollo cultural de la época que se presume su procedencia, todo esto constituye el objetivo de la *crítica externa*.

7 Ibid. p. 8.

8 Ibid. p. 9.

9 Ibidem.

Es un procedimiento de verificación de la autenticidad de una fuente. En esta etapa del método la pregunta pertinente que debe plantearse el especialista es si la fuente es fidedigna.

“The first question that the historian puts to the sources that he has brought together is ‘Are they genuine?’ Or, subdividing the question, he asks, ‘Are they what they appear to be?’ (forgery), and ‘Are they what I think they are?’ (self-deception)”¹⁰.

Ambas cuestiones conducen a la crítica que consiste en confirmar si la fuente encontrada corresponde al tiempo y al contexto de producción de esa fuente, uno de los ejemplos que usa el autor es con relación a María Antonieta.

“Marie Antoinette suffered much at the hands of the forger. The historian of the French Revolution who attempts to write the life of this unfortunate woman is confronted at the very threshold of his work with the question, “How many of the letters attributed to her were really written for her?”¹¹.

La propuesta de Fling está íntimamente vinculada con la actitud de sospecha que debe tener todo investigador en los tiempos actuales ante la ubicación de documentos en internet. Algunos de estos documentos se aceptan como auténticos sin siquiera revisar su procedencia o someterlos a la duda. Una guía sencilla para realizar el procedimiento de crítica externa es el siguiente. Consiste en responder tres preguntas¹²:

- a) ¿Coincide la fuente a considerar con otras de la misma fecha y lugar?
- b) ¿Desconoce el autor cosas que en el mismo tiempo, otro, pudo mencionar?
- c) ¿Menciona cosas o eventos que no podían saberse en aquella época?

Para Fling es casi imposible que una fuente auténtica, no resista a estas tres preguntas. La fuente puede ser considerada como genuina si coincide en *armonía* con otras fuentes de ese mismo período y además si tiene las marcas comunes del conocimiento a todos los productos de la cultura de la época¹³. ¿Qué quiere decir Fling con marcas comunes del conocimiento? Se trata de identificar si la escritura, el lenguaje utilizado, el estilo y la composición que muestra la obra, corresponde con su tiempo. La literatura de *Viajeros de Indias*, pudiera servirnos para ejemplificar esto. El contacto de Europa con América generó como ya sabemos una enorme curiosidad. Esta curiosidad se tradujo en libros de viajes caracterizados por descripciones sobre

10 Ibid. pp. 26-27.

11 Ibid. p. 31.

12 Ibid. p. 34.

13 Ibid. p. 34.

el “nuevo mundo”; algunos de estos relatos fueron contruidos sobre lo que se oía de América en Europa, otros en cambio, fueron escritos por testigos que vinieron a ver con sus propios ojos qué había de este lado del mundo. Toda esta literatura tiene en común un estilo narrativo y descriptivo que refleja la cosmovisión de su época. Así, los viajeros del siglo XVII y XVIII se distinguen de aquellos del siglo XIX porque éstos últimos estuvieron notablemente influenciados por el Romanticismo. El vocabulario que se utiliza en este tipo de literatura es al menos un ejemplo de cuán importante puede resultar someter una fuente a este tipo de prueba.

“The history of language lends its aid, and this may be employed with printed sources. Words and expressions are born and die. The philologist tells us that a certain word appeared for the first time in a language in a certain century. If the word appears in the given source, it must have been written after that century. He tells us, also, that a certain word disappeared from a certain language in a given century”¹⁴.

Una vez que el material pasa la prueba de autenticidad el siguiente nivel consiste en preguntarse si éste puede ser admitido como evidencia, pues si ya hemos hecho la pesquisa anterior ¿por qué debiéramos considerar esto?¹⁵. El historiador debe saber entonces de cuándo es la fuente, donde se originó y quién fue el autor. Un documento sobre cuyo autor, fecha y lugar no se conocen su origen, no es de utilidad. Una vez confirmados estos datos, finalmente se puede proceder a admitir la fuente como evidencia.

La *crítica interna* en cambio, tiene que ver más con un proceso interpretativo del historiador porque amerita asignarle un valor material a la fuente y que éste le permita “confiar” en el contenido pero también en quien escribe o habla. En este punto de la crítica, el analista incorpora un nuevo elemento a su proceso de evaluación: debe verificar la autenticidad de lo que dice la fuente, es decir, el contenido de la fuente para conectar los hechos. La crítica interna amerita que el historiador verifique que las descripciones o hechos, en efecto, pudieron haber ocurrido. En esta etapa Flinng propone tres tópicos¹⁶:

- a) Determinar el valor de la fuente
- b) Interpretar la fuente
- c) Establecer los hechos

14 Ibid. p. 38.

15 Ibid. p. 36. “[...] source are the results of human activity, either destined originally to serve as proofs of historical events or fitted to serve as such proof because of their origin and existence”.

16 Ibid. pp. 63-64.

Fling apela a dos grandes consideraciones que realiza Langlois and Seignobos¹⁷. La primera vinculada con la buena fe que el historiador tiene sobre la fuente. Al respecto sugiere preguntarse cuáles son los intereses del autor, las circunstancias y algunas de las características de su personalidad: simpatía y antipatía, vanidad y deferencia ante la opinión pública. La segunda consideración guarda relación con la exactitud de la fuente. Sobre esto, debemos anteponer la duda sobre si el testigo es mal observador, tiene mala ubicación para observar o hay negligencia e indiferencia en la observación de los hechos. La advertencia que hace Fling sobre quienes hacen el trabajo de hacer historia es clara al afirmar que toda fuente proviene de una individualidad, y esa individualidad viene con una carga que determina qué observar o no y en la que se encuentran prejuicios, pasiones, que pueden dificultar ver la verdad.

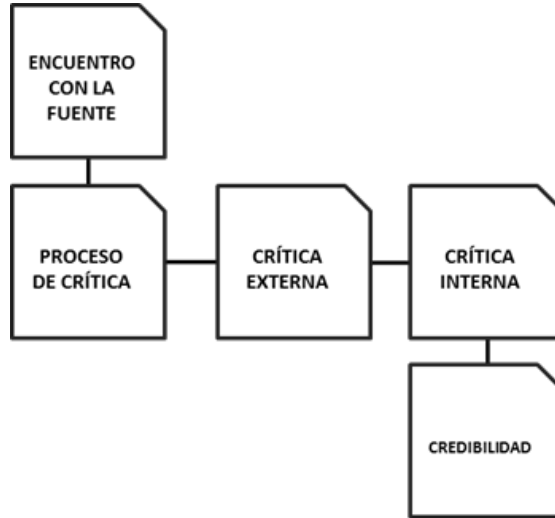
La capacidad interpretativa del historiador no se limita a leer documentos como pudiera pensarse, debe entender abreviaturas, particularidades, lenguaje, vocabularios y el contexto en el que un autor usa determinadas palabras y sobre todo, en distintas épocas. Heurística y crítica van de la mano en el trabajo del historiador señala Fling donde este último debe convertirse en un gran “imaginador” de hechos a partir de los cuales discutirá sobre la trascendencia del devenir humano. Hasta aquí hemos expuesto las consideraciones generales que realiza Fling sobre la crítica externa e interna en la estructura del método histórico. Veamos a continuación de manera gráfica cómo operan estos aspectos.

Procedimiento de crítica de las fuentes de acuerdo a Fling

El procedimiento consiste en determinar si una fuente puede ser considerada confiable (ver esquema 1) para su uso. Como ya se ha señalado este proceso se divide en dos áreas: crítica externa e interna. Donde la primera debiera ayudarnos a responder la pregunta ¿es esta fuente lo que aparenta ser?, mientras que la segunda (ver esquema 2) nos permite, a través de un proceso de interpretación, encontrar la respuesta para la pregunta: ¿es esta fuente lo que yo pienso que es?

17 Ibid. p. 62.

Esquema 1. Proceso de credibilidad de la fuente



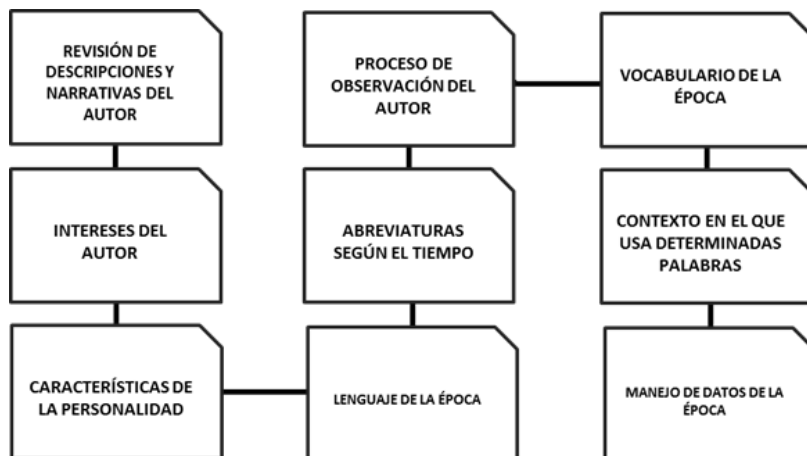
Fuente: Elaboración propia (2015) con base a Fling (1899).

Tabla 1. Proceso de crítica externa

En este proceso, los procedimientos deben estar orientados a probar *la autenticidad de la fuente*. Su finalidad es verificar si la fuente es lo que aparenta ser.

Identidad del autor	Desarrollo cultural de la época	Escritura
Quién es	Conocimiento histórico	Lenguaje
Título del libro	Consideración del entorno	Estilo
Otros registros de su obra	Existencia de otras fuentes	Composición
Procedencia del autor		
Año, fecha y lugar de edición		
Formato de presentación		

Fuente: Elaboración propia (2015) con base a Fling (1899).

Esquema 2. Proceso de crítica interna

Fuente: Elaboración propia (2015) con base a Fling (1899).

En este proceso los procedimientos deben estar orientados a probar *la autenticidad del contenido*. Su finalidad es verificar si la fuente es lo que el investigador cree que es.

Conclusiones

Si bien una de las grandes preocupaciones de la historiografía ha sido el estatuto científico de la historia es por ello que se han establecido reglas para la construcción de los hechos teniendo especial cuidado en que estos conocimientos investigados y “producidos” no sean la construcción creativa o sólo un puñado de elucubraciones del investigador. Para evitar justamente lo último y darle una metodología creíble se establecen ciertas reglas y criterios que darán a los datos una validez única. Es aquí donde la propuesta de Fling en su *Outline of Historical Method* toma relevancia y entrega herramientas que son útiles no solo para la validación del método histórico sino también pueden ser útiles y aplicables a cualquier investigación en ciencias sociales. Esto significaría apropiarse de estos métodos y seguir de forma rigurosa lo propuesto para validar los datos que en el camino de las pesquisas nos encontremos. En este caso estaríamos integrando un método y modelo específico para la historia a otras disciplinas de las ciencias sociales.

Una de las preocupaciones de Fling es la enseñanza de la historia y su método ya que él advierte que las personas que lo enseñan ni siquiera saben llevar a cabo una investigación histórica, es por ello que le dedica bastantes párrafos a establecer las características de dos de los procedimientos que sustentan su método para determinar la confiabilidad de una fuente que, análisis aparte, nos permite, sin ser historiadores, la posibilidad de darle un peso metodológico distinto a un trabajo académico no histórico.

Si bien la propuesta de Fling se enmarca en un paradigma positivista podemos encontrar entre sus definiciones aspectos abiertos a la interpretación sin dejar de lado la disciplina al momento de realizar ciencia. Por una parte nos presenta la crítica externa como un momento para autenticar y determinar la procedencia de una fuente que se relaciona directamente con las condiciones materiales de los documentos y por otra nos da la posibilidad, a través de la crítica interna, de asignar fiabilidad histórica a los datos e información con los que se está trabajando de una forma más abierta y que tienen que ver con la coherencia y compatibilidad de lo que se conoce y lo que se tiene.

Finalmente podemos advertir que “desempolvar el pasado” es más complejo de lo que se pudiera pensar y que, a pesar de ello, podemos encontrar a Fred Morrow Fling, un autor estadounidense poco conocido en Latinoamérica que a través de sus textos nos entrega las herramientas necesarias y básicas, de forma contundente, no sólo para poder hacer historia sino para llevar a cabo procesos metodológicos que validarán cualquier dato o información que estemos analizando o investigando en otras áreas.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 83-2

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve